

Teología de las religiones no cristianas

e Islam¹

Augustin Dupré la Tour

La Teología o, más bien, las teologías de las religiones no-cristianas, que me han pedido que os presente, deberían llevar a considerar una reflexión teológica sobre el Islam en particular.

Al abordar este tema quisiera evitar la dificultad con la que nos vamos a encontrar. Al incluir en un mismo conjunto las teologías de las religiones no-cristianas con una reflexión teológica sobre el Islam, parece que vamos a situar esta reflexión en el cuadro general de las religiones, y considerar al Islam como una religión más entre las otras. Ahora bien, tomando este camino, ¿no nos exponemos a menospreciar o subestimar lo que constituye la especificidad de la religión musulmana? Porque es importante mantener una honestidad sincera y una verdadera humildad al abordar una reflexión cristiana sobre una religión con la que entramos en contacto a diario, y de la que muy a menudo no conocemos más que caricaturas.

En efecto, lo que llama en primer lugar la atención entre los teólogos que han considerado una reflexión semejante, es que son pocos los que abordan el Islam sin pasión, en un sentido o en otro: o bien lo condenan sin reservas, o bien, entre algunos teólogos occidentales, existe un deseo secreto de ver en el

¹ Este artículo reproduce una intervención del autor el 17 de Octubre de 1987 en el curso de un Simposio organizado por el Instituto de Teología St. Paul de Harissa (Líbano). Este dato ayuda a comprender su contenido. Su publicación puede ayudar a iluminar las relaciones islamo-cristianas en un momento internacional tan delicado como el presente.

Islam lo que los cristianos no han sabido reconocer en su propia Revelación. En esta ambigüedad fundamental es difícil discernir la liberación del corazón a la que nos ha invitado Jesús, y hacia la que nos conduce el Espíritu de Jesús.

Se nos convoca, por tanto, a practicar una liberación de todos los prejuicios, al abordar nuestro tema. Ante todo debemos escuchar a los otros, al otro, y no razonar a partir de una actitud previamente establecida. Puesto que, abordando este tema, abordamos de algún modo el misterio mismo de Dios. El teólogo es ante todo un creyente que se mueve a tientas en el misterio del plan de Dios. Ahora bien, este plan nos desborda infinitamente. La existencia y la persistencia de las religiones no-cristianas, y en particular del Islam, forman parte de este misterio. Quisiera invitaros a esta reflexión teológica con este espíritu de escucha humilde de la Palabra de Dios.

Y si empezamos a recorrer las diferentes corrientes teológicas contemporáneas sobre las religiones no-cristianas, será sobre todo para establecer luego algunos balbuceos sobre una actitud teológica cristiana específica cara al Islam.

I. La reflexión teológica contemporánea sobre las religiones no cristianas.

Desde el principio conviene distinguir claramente la reflexión teológica respecto a las religiones no-cristianas, que es nuestro tema, de la reflexión cuando considera a los creyentes de dichas religiones. Que un creyente no cristiano pueda salvarse siguiendo con sinceridad la voz de su conciencia es evidente en el estado actual de la enseñanza cristiana. Basta recordar la enseñanza del Vaticano II: "Los que, sin culpa suya, ignoran el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan, no obstante a Dios con un corazón sincero, y se esfuerzan, bajo la influencia de su gracia, en obrar de modo que cumplan su voluntad, tal como su conciencia se la revela y se la dicta, pueden obtener la salvación eterna"².

En otros términos, quien busca a Dios y escucha la llamada que Dios le hace oír a través de la voz de su conciencia, y responde a ella con sinceridad de corazón, con la ayuda de la gracia, sin la cual no puede nada, éste está ya en comunión con el Dios Vivo. Pues el Dios Vivo hace oír su llamada en secreto, utilizando todos los caminos concretos que se ofrecen a su acción, y por medio de los que puede encontrarse con la voz de la conciencia, o incluso por los que el hombre lo busca, o utilizando el lenguaje por medio del cual puede hacerse comprender.

² VATICANO II, *Lumen Gentium*, nº 16.

Así, los creyentes de las religiones no-cristianas pueden oír esta llamada y responder a ella, a través del camino que le ofrecen estas religiones, en la medida en la que dichas religiones pueden alimentar esta búsqueda.

En este punto preciso se sitúa nuestra pregunta: ¿En qué medida pueden alimentar y favorecer esta búsqueda las religiones no-cristianas? Es a esta pregunta a la que responden los diferentes ensayos de "teología de las religiones no-cristianas".

¿Qué entendemos por "teología de las religiones-no cristianas? Para nosotros esta expresión define una visión cristiana de estas religiones, o incluso el modo en que se sitúan estas religiones en el designio creador y salvífico de Dios. Las diferentes corrientes teológicas que vamos a considerar en primer lugar, se esfuerzan pues por dar cuenta positivamente del lugar de estas religiones en el plan de Dios, en la medida en que somos capaces de hacerlo. Sin embargo se pueden distinguir tres líneas generales de interpretación.

El cristianismo, única expresión de la revelación

La **primera corriente** toma como punto de referencia el **Cristianismo** como la única expresión de la Revelación, de la Revelación llamada sobrenatural o histórica, para distinguirla de la revelación natural que constituye la Creación, a la que se hace alusión en la Carta a los Romanos (1,20). La Creación manifiesta al Dios creador del que es reflejo, como las obras manifiestan a su autor. Es este conocimiento natural de Dios el que ha inspirado las religiones no-cristianas, sus doctrinas, su culto y sus ritos. Por el contrario, la Revelación sobrenatural o histórica manifiesta una **historia privilegiada** de Dios con su pueblo, que culmina en la Revelación de Dios en Jesucristo, de un Dios que hace alianza con la humanidad para salvarla. Este conocimiento especial del Dios Amor, que hace alianza con la humanidad, inspira la religión cristiana, que es su expresión privilegiada y única en su dogma y su doctrina, en su culto y en sus ritos.

A decir verdad, entre religiones no-cristianas y Cristianismo no hay equivalencia posible. "Las religiones son un gesto del hombre hacia Dios, la Revelación cristiana es el testimonio de un gesto de Dios hacia el hombre (al cual responde el hombre por la fe)... Las religiones son creaciones del genio humano: testimonian la valía de grandes personalidades religiosas, Buda, Zoroastro, Orfeo", escribe por ejemplo el P. Jean Daniélou, y prosigue: "Elas tienen las deficiencias de lo que es humano. La Revelación cristiana es obra de Dios solo. El hombre no puede atribuirse nada de ella, no le pertenece. Es pura gracia (pura iniciativa de Dios). Es, por lo mismo, infalible, verdadera en un

sentido que sólo puede ser aplicado a Dios"³. De este modo las religiones no-cristianas no pueden, por sí mismas, aportar la salvación puesto que proceden del hombre; sólo el Cristianismo, que se enraíza en la Revelación, puede aportar la salvación, puesto que se limita a responder a esta iniciativa divina: el único Salvador, Jesucristo, enviado del Padre.

No obstante, puesto que ellas son la expresión de la espera humana de la salvación y pueden hallar al Dios creador del mundo, **contienen valores reales**, que deberán ser respetados, asumidos por el Cristianismo, purificados y transfigurados. Se pueden ver en ellas a precursores, pedagogos que preparan la humanidad para recibir la Revelación del Evangelio, un poco como los Padres de la Iglesia antigua consideraban a la filosofía platónica, por ejemplo: la filosofía era considerada como la vía que preparaba a los paganos a recibir la Revelación, como los profetas del Antiguo Testamento preparaban para ella al pueblo hebreo⁴.

Además, las religiones no-cristianas ofrecen a la Revelación cristiana y a la fe de la Iglesia todo un lenguaje religioso humano que acabará incorporado al Cristianismo, y que les permitirá expresarse, aunque éste deberá transportarlo al nivel del misterio de Dios que se revela, y tomar así una nueva significación más elevada.

Así, según esta corriente interpretativa, las religiones no-cristianas no tienen más valor que el humano, son diferentes de la Revelación cristiana y no pueden aportar por sí mismas la salvación a los hombres.

Cristocentrismo universal

La **segunda corriente** que vamos a considerar ahora, supera el dualismo precedente entre revelación natural y Revelación sobrenatural e histórica, y toma resultantemente una orientación universal **crístocéntrica**. En cada hombre Dios ha impreso su imagen, que constituye fundamentalmente la vocación humana. En este sentido cada hombre ha sido creado para conocer a Dios y así poder encontrar en El su realización y su salvación. El P. de Lubac llama a esta orientación fundamental del hombre "el deseo natural de lo sobrenatural"⁵, el P. Karl Rahner la llama "el existencial sobrenatural"⁶. A esta orientación innata en el hombre corresponde, en la historia, la figura de Cristo, que llama a sí a todos

³ Axes, Octubre 1979-Mars 1980, pg 73.

⁴ CLEMENTE DE ALEJANDRIA, *Stromata*, VI, 5.

⁵ Cf. H. DE LUBAC, *Le mystère du surnaturel*, Aubier, Paris 1965.

⁶ Cf. K. RAHNER, *Traité fondamental de la foi*, Le Centurion, Paris 1983, pg 150 ss. También K. RAHNER, *Mission et Grâce*, Tome I, Mame, Paris 1962, pg 156.

los hombres y los sintetiza a todos en sí. De este modo Cristo se revela al hombre, revelándole al mismo tiempo el Dios para el que ha sido hecho y creado.

Las diferentes religiones del mundo, exceptuando la Revelación judeo-cristiana, son, pues, expresiones humanas de esta orientación original y ya sobrenatural de la naturaleza humana y, por tanto, de esa relación primordial de todo hombre con Cristo. Y es a partir de Cristo, que es su término, como se pueden descubrir en estas religiones como balbuceos, aproximaciones inconscientes de la Verdad de Dios, cuya plenitud es Cristo. Podemos recordar este dicho de San Agustín en sus confesiones: "Tú nos has hecho para Ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en Ti"⁷. Las religiones no-cristianas no deben ser consideradas en sí mismas, sino en función del término que todas, inconscientemente o no, buscan, y que no puede ser otro que Cristo. Y es, por tanto, a partir de la Verdad plena de Cristo como pueden descubrirse y discernirse los rasgos de luz que oculta o revela cada religión, y como puede verse en ellas una "preparación evangélica", según el dicho de Eusebio de Cesarea retomado por el Vaticano II⁸.

Por sí mismas estas religiones no pueden aportar la salvación, pero llevan en sí, de una manera incompleta y con frecuencia falseada, la orientación hacia la salvación que sólo Cristo viene a traer y a revelar.

Haría falta decir entonces, puesto que Cristo es la Verdad total de Dios, que la Iglesia no debe acoger en las religiones no-cristianas más que lo que ya se encuentra en ella. Sin duda Cristo contiene en sí todas las Verdades parciales de las demás religiones. Pero la Iglesia, criatura humana, está necesariamente limitada por la pertenencia de sus miembros a una cultura o a otra. Por esto precisamente la Iglesia, -y no Cristo-, deberá renunciar a veces a sus propias categorías para acoger al otro tal como es. Una cierta suficiencia dogmática, "una cierta disposición inconsciente de triunfalismo y de recuperación"⁹, son obstáculos a la comprensión total de los otros. Pero, aceptadas en su diferencia cultural, las religiones pueden ser una fuente de enriquecimiento para los cristianos.

Cristo, -y no la Iglesia directamente-, sigue siendo pues el punto de referencia de esta corriente. El es **el punto de convergencia** de todos estos acercamientos humanos en que se inscribe esta orientación fundamental del

⁷ SAN AGUSTIN, *Confesiones*, Libro XIII, IX, 10.

⁸ VATICANO II, *Lumen Gentium*, n° 16.

⁹ Y. CONGAR, *Les religions non-bibliques sont-elles des médiations de salut*, en: *Yearbook/Annales 1972-1973*, Tantur-Jérusalem, pg 94.

corazón humano. Se vuelve a encontrar, en esta corriente de pensamiento teológico, la doctrina de un cierto número de Padres de la Iglesia antigua, en particular Justino o Clemente de Alejandría.

Experiencia vivida en un medio pluri-religioso

Una **tercera corriente**, que querríamos presentar ahora, –desearíamos ser perdonados por escogerla–, tiene el mérito de no ser solamente el fruto de un trabajo de teólogos de profesión, sino de enraizarse en una **experiencia concreta**, y vivida en un medio pluri-religioso. Como escribe Jacques-Albert Cuttat en "*La rencontre des religions*", libro que ha sido destacado desde que apareció en 1957: "De todos los datos de la conciencia, el dato religioso es el que se presta menos a ser abordado **desde el exterior**. Lo que es verdad del amor simplemente humano, a saber, que su verdadera naturaleza se nos escapa en la medida en que la consideramos como espectadores, es incomparablemente más verdadero aún de la esencia de toda religión: que esta esencia sea revelación divina, visión inspirada o tradición primordial, siempre es vivida como una realidad de origen no-humano, por tanto supra-racional, irreductible a un juicio discursivo, como radicalmente inobjetivable y, por lo mismo, accesible solamente **desde el interior**¹⁰.

Por tanto, en esta experiencia concreta de la convivencia de religiones diferentes, basada también en una amistad profunda entre los creyentes de estas religiones, se construye una especie de reconocimiento del otro en cuanto otro, una aceptación de la diferencia. Más allá de la diferencia de las doctrinas, que debe permanecer, nace un respeto recíproco de la opción religiosa, que permite percibir en el otro un misterio oculto y desconocido, una Palabra de Dios diferente, que interpela en su "rareza".

A partir de esta experiencia, surge para el cristiano la convicción de que existe en las religiones no-cristianas una presencia divina, todavía no reconocida. Para el cristiano, Cristo sigue siendo la cumbre de la Revelación de Dios y todo ha sido dicho en El.

Sin embargo, algunos teólogos se atreverán incluso a decir que el Absoluto de Dios manifestado en Jesucristo, no se agota en el fenómeno cristiano, o incluso que Dios, cuyas vías son misteriosas y diversas, puede sobrepasar el evento, a la vez particular y universal, que es el evento crístico¹¹.

¹⁰ J.-A. CUTTAT, *La rencontre des religions*, Aubier, Paris 1957, pg 11-12.

¹¹ P. KNITTER, *La théologie catholique des religions à la croisée des chemins*, en: *Concilium* 203 (1986) 133-135.

Sin ir tan lejos, y manteniendo el puesto central e irremplazable de Cristo en la visión cristiana del Universo, otros teólogos hacen referencia a la **presencia universal del Espíritu Santo en el mundo**. Esta presencia del Espíritu, que actúa en todo el Universo, puede ser detectada a través de "sus inagotables formas de presencia, que deberían mantenernos vigilantes, y hacemos seguir vías constantemente renovadas para volver a encontrarlo"¹². El Espíritu Santo, misterioso y difícil de controlar, "es finalmente el Viviente, en el corazón del Dios Vivo, el gran Integrador de lo interior y exterior de toda la creación" que inspira y continúa al mismo tiempo la obra de Cristo, y que conduce todo a Cristo. Sobre la ruta que lleva a la última Venida de Cristo, en la que se manifestará su Plenitud, el Espíritu ha dejado y deja su impronta de pura búsqueda de Dios, de pura expresión de lo Divino (sin excluir el discernimiento en nombre de este mismo Espíritu). Reconocer su presencia será una tarea inacabable¹³. Monseñor Georges Khodre escribe en la misma línea: "El Espíritu actúa por sus energías, según su propia economía y se pueden considerar, desde esta perspectiva, a las religiones no-cristianas como los lugares de inspiración de su obra"¹⁴.

II. ¿Una visión cristiana del Islam?

Ahora nos queda por considerar una **visión cristiana** del Islam, visión que pueda ser incorporada a la teología cristiana. Llegados a este punto, abordamos la cuestión que nos interesa a todos aquí, en el Oriente Próximo y, sin embargo, experimentamos una cierta inquietud al abordarla, porque nos concierne directamente y forma parte de nuestra historia. ¿Podemos conseguir una actitud objetiva en relación con ella, cuando nuestra sensibilidad profunda está tan afectada, sobre todo tras 13 años de guerra? Todo acercamiento religioso de este tipo debe asumir las múltiples ambigüedades de las situaciones históricas¹⁵. Y a pesar de todo, puesto que los cristianos de Oriente tienen una historia común, una lengua común y, para más coincidencia, una cultura común con el Islam, es posible que estén más capacitados para comprenderlo y acogerlo en su visión cristiana. Por tanto, al abordar nuestra cuestión, tenemos que purificar antes nuestra mirada.

¹² A. SCRIMA, *Le Christ et les religions non-chrétiennes*, Inédit 1985.

¹³ Cf. también en la misma línea, I. DUPUIS, *La rencontre des religions*. Dialogue et théologie, en: *Revue théologique de Louvain* 6 (1975) 194-204.

¹⁴ G. KHODRE, *Le christianisme dans un monde pluraliste*. L'Economie du Saint Esprit, en: *Irénikon* 44 (1971) 191-202.

¹⁵ H. TEISSIER, *L'épreuve du dialogue islamo-chrétien*, en: *Etudes* 357 (1982) 244-246.

Muchos teólogos recientes han intentado una reflexión de este tipo, entre los teólogos profesionales que pertenecen al mundo occidental.

Unos se han detenido ante las negaciones del dogma cristiano que se encuentran en la tradición musulmana: negativa a reconocer en el mensaje de Cristo la última palabra, la palabra suprema de Dios a los hombres; negativa a reconocer en Jesús al Hijo de Dios, a Dios mismo; rechazo del misterio de su Cruz, desconocimiento del monoteísmo cristiano y de la Trinidad. En este contexto, habría que rechazar al Islam desde una óptica cristiana.

Otros, por el contrario, han querido subrayar las semejanzas entre el Islam y el Cristianismo: el Islam reconoce su origen en Abraham, el padre de los creyentes; reconoce en Jesús a un profeta que ha traído un mensaje divino y que volverá al final de los tiempos a juzgar a todos los hombres; venera a la madre de Jesús y admite su concepción virginal; ha recogido la herencia de un cristianismo judeo-cristiano, sin duda por conducto de la secta de los ebionitas y a través de los apócrifos. Y, sobre todo, por su monoteísmo estricto, –"No hay más dios que Dios"–, el Islam ha sabido mantener la trascendencia absoluta de Dios. En esta línea de interpretación algunos no dudan en ver en la religión musulmana un camino de salvación.

A decir verdad, esta interpretación teológica del Islam puede invocar, al menos en su orientación fundamental, al Vaticano II: "**El diseño de salvación**, –el misterio de salvación escondido desde hace siglos–, incluye también a los que reconocen al Creador, en primerísimo lugar a los musulmanes, que profesan tener la fe de Abraham, adoran **con nosotros** al único Dios, misericordioso, futuro juez de los hombres en el último día"¹⁶. Y en la Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no-cristianas: "**La Iglesia mira con estima** a los Musulmanes, que adoran al Dios uno, vivo y subsistente, misericordioso y todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, que ha hablado a los hombres. Ellos buscan someterse con toda el alma a los decretos de Dios, incluso si están ocultos, como se sometió a Dios Abraham, al que la fe musulmana se refiere con agrado. Aunque no reconozcan a Jesús como Dios, lo veneran como profeta; honran a su Madre virginal, María, y a veces incluso la invocan con piedad. Además, esperan el día del juicio, en el que Dios retribuirá a todos los hombres resucitados. También tienen aprecio por la vida moral y tributan a Dios un culto, sobre todo por medio de la oración, la limosna y el ayuno"¹⁷.

De este modo el diseño de salvación incluye a los musulmanes a causa precisamente de su fe, de la que se subrayan los puntos comunes con la fe cristiana.

¹⁶ VATICANO II, *Lumen Gentium*, n° 16.

¹⁷ VATICANO II, *Nostra Aetate*, n° 3.

¿En verdad el método de análisis y de discernimiento empleado en estos textos se adapta a la visión que persiste inconscientemente en nosotros? Este método consiste en espigar en la doctrina del Islam las afirmaciones en las que el Cristianismo se reconoce, y, de este modo, a ver en ellas las "simientes del Verbo"¹⁸ o las huellas de la Revelación cristiana. De esta manera el enfoque no abandona como punto de referencia al Cristianismo. Sin embargo, este método emparenta con la apologética cristiana de los primeros siglos, como la de Justino de Roma. No discutiremos, por tanto, su valor. Pero a través de estas huellas, de estos rasgos comunes, ¿alcanzamos realmente el corazón mismo de la fe del Islam? ¿Es en este nivel donde podemos descubrir las huellas vivas y creadoras del Espíritu de Dios, en el que hemos reconocido, a partir de la tercera corriente estudiada, el dinamismo mismo de la economía divina de salvación?

Llegado a este punto de nuestra reflexión, debemos confesar sin más que estamos todavía en balbucesos y que todavía es demasiado pronto para avanzar por un terreno aún desconocido. A pesar de todo podemos inspirarnos en el discurso que Juan Pablo II dirigía a la juventud musulmana de Marruecos en el gran estadio de Casablanca el 19 de Agosto de 1985: "Los caminos de Dios no son siempre nuestros caminos. Trascienden nuestras acciones, siempre incompletas, y las intenciones de nuestro corazón, siempre imperfectas. Dios no puede ser utilizado jamás para nuestros fines, pues está más allá de todo"¹⁹. Lo que hay de seguro para nosotros es que, si los conflictos entre las religiones producen normalmente una incomprensión total del otro, una **búsqueda común de la Verdad del Dios Vivo** nos acerca y nos hace reconocer en el otro, todavía extraño para nosotros, un compañero en esta gran aventura humana, un compañero cuyo corazón sentimos latir al unísono con el nuestro.

Experiencia innegable a la que no se puede negar su autenticidad, llegaremos a explicitarla en términos en los que unos y otros se reconozcan, por tanto, en un lenguaje que no se referiría ya a categorías cristianas tradicionales, incomprensibles para el otro, sino que sabría adaptarse al apofatismo en el que la Iglesia de Oriente reconoce el único lenguaje del Dios Vivo²⁰.

Pues, en definitiva, el Islam con el que convivimos sigue siendo para nosotros un gran Misterio, del que captamos a la vez la grandeza, por encima de una práctica a veces incorrecta, en la que sus mismos creyentes no se reconocen, y que lo diferencia de nosotros. De todos modos, no podemos ignorarlo, porque

¹⁸ VATICANO II, *Ad Gentes*, nº 15.

¹⁹ Documentation Catholique 82 (1985) 943.

²⁰ G. KHODRE, *Art. cit.*, pg 201.

se nos impone por su misma presencia en nuestro mundo, y porque se nos presenta como un "signo de los tiempos"²¹ que el Concilio, y por tanto la Iglesia, nos pide que tomemos en consideración como una llamada de Dios.

No, el musulmán no es un extraño para nosotros, y percibimos entre él y nosotros, cuando se dan relaciones e intercambios profundos, una especie de **complicidad** que tenemos que explicitar aún, y cuya explicitación nos ayudaría a tomar conciencia de nuestra propia identidad.

Augustin Dupré La Tour S.J.

²¹ VATICANO II, *Gaudium et Spes*, n° 11.